

MEDIO SIGLO DE HISTORIA DE ESPAÑA. *Los reinados de Carlos III (1750-1788) y Carlos IV (1788-1808) a través de los Despachos de los Diplomáticos austriacos acreditados en Madrid: BERICHTE DER DIPLOMATISCHEN VERTRETER DES WIENERS HOFES AUS SPANIEN - DESPACHOS DE LOS REPRESENTANTES DIPLOMATICOS DE LA CORTE DE VIENA, ACREDITADOS EN MADRID.* Publicado bajo los auspicios de la SOCIEDAD GÖRRES con el concurso del CSIC. Dir.: Hans Juretschke. Ed. anotada y comentada por Hans Otto Kleinmann. MADRID 1970-1993. 16 Tomos.

El acoger en el n.º 2 de *Filología alemana* la presentación de una obra editorial de esta envergadura —¡16 Tomos de más de 500 páginas cada uno! y a punto de aparecer el T. XVII, otoño del 94— merece una justificación por mi parte y una aclaración del Consejo de Redacción: al pretender ser *Filología alemana* continuadora y albacea de la antaño prestigiosa *Filología moderna*, de la que fue uno de los fundadores, director y mentor durante muchos años el Prof. Juretschke, director y coeditor de los aludidos Despachos, bien está que sepa de nuestra deuda, y de nuestra admiración y gratitud, quien fue y continúa siendo, maestro de investigadores y publicistas. A él debemos nuestros primeros pasos la mayor parte de los germanistas madrileños y sobre todo los que hoy nos movemos en torno a nuestra Revista. ¡Bien merecido tiene, pues, este callado homenaje!

Tendría que ser historiador y no germanista el presentador de estos Documentos originales —en alemán, español y algunos de ellos en francés—, de ese medio siglo de historia europea, de esos años tan decisivos para el devenir del viejo continente, como fueron la Ilustración, la Revolución francesa, y los albores prerrománticos con sus luchas independentistas. Sin embargo, me he permitido esta osadía, saltándome a

la torera la ortodoxia imperante en estos menesteres, consciente de que, por mi largo trato y las prolongadas y amenísimas conversaciones y charlas con el viejo maestro-amigo, he podido acercarme, como pocos, a su obra, su método y su filosofía.

Aunque lo primero no haya resultado fácil; porque estos 17 volúmenes —con ser importantes— representan sólo una parte mínima de una vida entera consagrada íntegramente a la docencia y a la investigación. A casi un centenar ascienden las publicaciones del profesor Juretschke en ese medio siglo de duro bregar, desde las primeras publicaciones en los años cuarenta sobre Donoso Cortés, Alberto Lista o los HH Schlegel. Los Capmany (en breve aparecerá el estudio más completo sobre el político y escritor catalán), Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo, los ilustrados y románticos europeos, los pensadores, políticos y literatos del XVIII y XIX español, alemán, inglés o italiano no encierran secreto alguno para este preclaro erudito, el «mejor cliente» de archivos, hemerotecas y bibliotecas madrileñas y barcelonesas.

Pero, ¿qué es lo que nos brinda ahora con esta periódica publicación, secundado por Hans Otto Kleinmann, Prof. de la Universidad de Colonia, gran investigador en el campo de las interrelaciones germanas, francesas y españolas y experto conocedor de la historia contemporánea de su país, como demuestran algunas de sus últimas publicaciones: *La Democracia cristiana contra Hitler* (1986) y *La Historia de la CDU* (1994)?

Contenido y método de los Despachos

Este proyecto monstruo, planeado con meticulosidad y seriedad germanas —realizado ya en más de sus dos terceras partes— comprende como su título indica, el corpus de relaciones internacionales, los Despachos del cuerpo diplomático de la corte de Viena acreditado en Madrid, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, iniciando este periplo el Informe del Conde de Rosenberg (11 Ag. 1759). Los trece primeros volúmenes pertenecen al reinado de Carlos III y el T. XIV, de indiscutible utilidad, sirve de Índice General al período presentado con anterioridad. Del reinado de Carlos IV, que comprenderá ocho volúmenes más, han sido ya publicados los dos primeros, Ts. XV y XVI, y está a punto de aparecer el T. XVII.

Pero este ingente material documental sería un verdadero galimatías histórico, si cada tomo no estuviese precedido de la crudita introducción interpretativa de los editores, de las pertinentes notas y de las atinadas acotaciones léxicas, culturales e históricas. Sin esas introducciones-guía, el lector pudiera a veces sentirse abrumado o desorientado, y el acceso a estas fuentes diplomáticas podría resultar dificultoso. La interpretación previa al texto de un historiador como Juretschke aquilata el valor de la publicación. Porque los despachos de todo diplomático-político pueden estar condicionados por circunstancias o prejuicios múltiples. Sin embargo, el análisis objetivo y crítico de un historiador extranjero que hace caso omiso de banderías y que no toma partido por una u otra causa, son apreciaciones y juicios muy de tener en cuenta. Para hacer todavía más asequible este noticiero diplomático, los editores, con clo-

gible sentido didáctico, ofrecen un Índice de materias, en alemán y español, un Resumen del contenido de los despachos, también bilingüe, un apartado de Abreviaturas y Siglas, un *Índice de personas y una relación de Fuentes impresas y Bibliografía*.

Intentar reducir a una escueta catalogación los contenidos de estos Despachos sería caer en un simplismo imperdonable, pues, según escribe Juretschke en la introducción al T. XIII, p. XIV: «Los corresponsales informan según su saber y conciencia de todo lo esencial que se le ofrece diariamente, hasta las impresiones momentáneas de una conversación confidencial». El espectro epistolar será, por tanto, de lo más variopinto que uno pueda imaginarse: curiosidades intrascendentes como el comienzo del adoquinado de las calles de Madrid (27 Jul. 1761), rutinarias noticias cotidianas sobre el estado de salud de los miembros de la corte, indisposiciones de las reinas, fiestas y cacerías reales; noticias de carácter político-social: retorno a Alemania de los desilusionados colonos de Sierra Morena, etc. Y, por supuesto, todo tipo de noticias de política exterior: conflictos bélicos y pendencias económicas con las potencias vecinas rivales.

Entre los Despachos, como es lógico, encontramos también ejemplos de informes de gran valor documental histórico, tal es el caso de los Escritos inoficiales del Secretario de Legación P.P. Giusti, sobre los que escribe, muy acertadamente, el propio editor: «Sus estudios en forma de ensayos intentan aprehender el fondo intelectual y social, mostrar los fundamentos históricos, intentos que según la moda de entonces, ya anticipan al igual que Montesquieu, Herder o Feijóo el concepto de carácter nacional» (T. XIII, p. XVI) (A ellos les dedicaré, más adelante, atención especial).

El interés o importancia de la noticia no depende sólo, obviamente, del hecho noticiado en sí, sino de la personalidad del informante, por lo que considero oportuno ofrecer también una relación de los diplomáticos austriacos, redactores de los despachos.

España desde la perspectiva de palacio. Relación de los diplomáticos, autores de los Despachos: Destino y lugar de procedencia

Será fácil suponer, para el lector crítico, que parte de esta documentación: cartas, informes, declaraciones etc. no están exentas de prejuicios nacionales, y que, a veces, se trata según Kleinmann de «imágenes estereotipadas». Conviene recordar que la época de los Despachos publicados, era una época en la que «la frialdad, el distanciamiento y el mutuo desconocimiento eran la tónica dominante» (Juretschke). En 1750 se reanudan las relaciones con Austria y unos diez años después, 1759, es cuando se inicia su redacción. Testimonio de este desconocimiento y falta de comprensión, comunes en casi todos los niveles, era la indisponibilidad de un vehículo de recíproco entendimiento como era la lengua. Los elogiados Informes de Giusti, antes mencionado, estaban mayoritariamente redactados en francés, y muestra de ello es que el Duque de Alba figuraba siempre en los escritos oficiales del Conde Rosenberg como el Duc d'Alba. (Id. T. XIII, p. XV).

La lista de los diplomáticos austriacos acreditados en Madrid, desde agosto de 1759, fecha de la muerte de Alfonso VI, hasta diciembre de 1791, fecha tope de los Despachos editados, es la siguiente:

1. *Conde de Rosenberg* (ag. 1759-dic.1761)
2. Secretario de Legación *von Lebzelttern* (jun.1765-jun. 1767)
3. *Conde Colloredo* (jun. 1767-abr. 1770)
4. Secretario de Legación *von Lago* (abr. 1770-jun. 1772)
5. *Príncipe Lobkowitz* (jun. 1772-marz. 1776)
6. Consejero de Leg. *P.P. Giusti* (1773-1781)
7. *Conde Kaunitz-Questenberg* (oct. 1776-may.1780)
8. *Conde Kaunitz-Rietberg* y altern. (may. 1780-dic. 1786)
9. *Von Humburg*
10. *Conde Kageneck* (dic. 1786-dic. 1791)

Dada la lógica limitación de espacio de esta columna no podemos pormenorizar sobre peculiaridades de estos diplomáticos ni sobre su aportación a los Despachos. Sí debo puntualizar que todos estos escritos suelen estar fechados en el lugar de residencia del monarca español —por lo general de abril a junio en Aranjuez, en los meses de verano en San Ildefonso, durante los meses de Septiembre— Octubre en El Escorial, y el resto del año en Madrid. En estos reales sitios tenía también lugar la entrega de credenciales y la ceremonia de despedida de los Embajadores. Los susodichos despachos tenían, como es natural, Viena como destino, siendo sus receptores la Emperatriz María Teresa y el canciller Kaunitz. Este sería el principal destinatario de los mismos, ya que ejerció dicho cargo imperial desde 1753 a 1792, continuando como canciller, aun cuando con menor influencia, con los Emperadores José II y Leopoldo II.

Desde una óptica crítica-filológica llama la atención que en esta nutrida correspondencia unilateral los remitentes sean múltiples y los destinatarios tan escasos.

Los «escritos inoficiales» del ilustrado P.P. Giusti en torno a la H.^a y Cultura de España. Volúmenes destacables

Puestos a seleccionar entre los numerosos documentos yo destacaría, por su elevado interés para la historiografía sobre la Ilustración española, los informes del secretario de Legación P.P. Giusti, recogidos en los Tomos XII y XIII. Prueba de ello es el ensayo particular que cada uno de los editores dedica al ilustre milanés al servicio de Austria, en la Introducción a dichos volúmenes.

El mérito de los Informes de Giusti radica en su carácter innovador e ilustrativo como fuente histórica para el mejor conocimiento de la España de Carlos III. «Sus estudios en forma de ensayos intentan aprehender el fondo intelectual y social español» (Juretschke, T. XIII, p. XVI). Giusti se «toma la libertad», según propia manifestación, de alejarse del «método» de los informes convencionales. Toda su documenta-

ción procedía de primera mano. Su trabajo sobrepasaba el marco de la burocracia diplomática. No raras veces se trataba de encargos directos de la Emperatriz y Reina, y del propio Kaunitz, sobre las condiciones del estado español y su cultura.

Entre estos «ensayos» cabe resaltar el «Tratado actual sobre la literatura española».

Giusti realizó una meritoria labor en la intensificación de las relaciones austroitalo-españolas a diversos niveles, aparte de los estrictamente político-diplomáticos: «consiguió establecer y fomentar la correspondencia entre la Real Academia de la Historia y la Biblioteca de la Corte Imperial, así como con la Academia de Mantua, y además de esto entre los Gabinetes de Ciencias Naturales de Madrid y Padua (Kleinmann, T. XIII, p. XXXI).

El servicio informativo de Giusti a la corte vienesa estaba avalado por la amistad del informante con personalidades españolas del mundo de la política —Campomanes y Olavide entre otras— de las artes y de las letras. Sus resúmenes sobre la población española, el plan de la coronada Villa y Corte de Madrid, el informe sobre la Real Armada del Rey N.S. e.o.m., reflejan el espíritu del entusiasta ilustrado europeo que pretendía ganar a España para la moderna causa.

Como conclusión final a esta magna obra editorial solo nos resta repetir que tenemos ante nosotros un trabajo documental informativo verificado con el rigor y sistematización habituales en el editor responsable. El investigador, tanto nacional como extranjero, tendrá en esta publicación una de las ayudas mas eficaces de consulta del reino y reinado de Carlos III. Precisamente ésta viene a ser la filosofía del prologuista del T. I., el eminente historiador Palacio Atard quien, al presentar tan ingente proyecto, concluye diciendo:

Esta edición es una contribución espléndida para ahondar en la comprensión y el conocimiento, no solo de la política hispano-alemana o de las relaciones entre los gobiernos, sino también para la comprensión misma de España y de los españoles, de su historia y sus problemas en los países germánicos.

Manuel José González

AUE, Hartmann von: *El pobre Enrique*. Edición bilingüe de Feliciano Pérez Varas. Ediciones Cátedra, Madrid, 1993.

Rara avis para el ojeador literario es una obra medieval alemana en nuestro coto editorial español. Y la alegría es grande al encontrarse con la obra de uno de los tres narradores más importantes de la Epoca Cortesana, auténtico Siglo de Oro de las letras alemanas que sólo tiene parangón seiscientos años después con los grandes clásicos y románticos. Quizá no llegue Hartmann con *El pobre Enrique* a las máximas

cotas de sus contemporáneos, Wolfram von Eschenbach, autor del *Parzival*, Walther von der Vogelweide con sus obras líricas y gnómicas, o al anónimo autor del *Cantar de los Nibelungos*, pero no está literariamente distanciado de ellos.

La carencia de ediciones españolas de tan importante literatura es notable: aparte de la *Antología Alemana*, cuyos primeros 16 fascículos, sobre literatura medieval, dirigidos por Juan C. Probst, han ido apareciendo a lo largo de los años 50 y 60 en Buenos Aires, unos editados por la Institución Cultural Argentina Alemana, otros por el Instituto de Literatura Alemana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, sólo recuerdo la excelente edición de *El cantar de los Nibelungos* (ed. Swan, El Escorial, 1980) de Emilio Lorenzo, maestro de los germanistas españoles, y la muy atractiva *Antología del Minnesang* de Bernd Dietz para la siempre atractiva editorial Hiperión.

En este desolado panorama los motivos para la alegría son ahora múltiples, pero lo importante es que la lectura de este librito es verdaderamente enriquecedora: como es propio de la colección Letras Universales de esta casa editorial, el texto, esta vez bilingüe, se ofrece arropado de notas y de una abundante introducción que, dada la brevedad de esta obra, duplica la extensión del volumen. La introducción, auténtica exposición de la historia de la literatura de la época, discurre de lo general a lo particular: empieza con la descripción histórica general, pasa a la caracterización y pormenorización de la literatura del momento, se ralentiza en el autor y termina con el estudio de la obra, de la que se ofrece una visión completa, desde antecedentes, lenguaje, manuscritos, etc. hasta una breve, pero valiosa información sobre otros tratamientos literarios en siglos posteriores. Este considerable aparato filológico enriquecerá al lector que, si escaso de conocimiento se acerca la obra, habrá llegado tras las páginas introductorias a un nivel de conocimientos más que suficiente para poder leerla con pleno rendimiento y tener una visión muy aceptable de esta literatura tan poco conocida entre nosotros.

El valor de este libro no se agota, sin embargo, en el cumplido aparato crítico: reside evidentemente, en primer lugar, en la obra en sí misma, sobre la que por mi parte huelga decir nada; léase la obra y lo que sobre ella se dice en la introducción.

Sí quiero, en cambio, referirme a la espléndida traducción, cuya lectura produce al lector, versado o profano en letras alemanas, satisfacción y auténtico disfrute, no ya por la corrección o justeza respecto al original, sino por el muy rico castellano que tenemos la oportunidad de leer, jugoso, expresivo, profundamente arraigado en nuestra mejor literatura, nacido, estoy seguro, tras ímprobos esfuerzos, pero que fluye con la naturalidad de quien ha leído de verdad a nuestros clásicos. Espero que esta edición no quede en aventura aislada y abra una senda fructífera.

Jaime Cerrolaza